

No existe ningún tipo de documento que pudiera abrir luz sobre la antigüedad del acto o descubrirnos rasgos distintos a los que hoy conocemos.

Pensábamos que quizás en el Archivo Parroquial se conservasen libros con listas de personas que fueron *El Blanco* hace siglos o incluso anotaciones sobre la cuantía de la recaudación y otros pormenores de la mascarada.

Pero estos materiales, si es que existían como creemos (hay quien recuerda haber leído cosas sobre *El Blanco*, mezcladas entre descripciones de otras fiestas y ofrendas a santos que han dejado de celebrarse: Santa Quiteria...) han desaparecido, y hoy el Archivo Parroquial de El Balletero —que está en el Obispado— sólo conserva los libros de bautismo, matrimonio y defunciones desde el siglo XVI pero ningún otro dato de interés para este trabajo.

Tampoco hemos encontrado referencia alguna en otros documentos sobre historia del pueblo, ni en ningún otro sitio.

Visto esto, todo lo que digamos sobre el origen de este rito cobra cariz de hipótesis aventurada y encierra un peligroso riesgo de error. En cualquier caso, siempre hay conjeturas y planteamientos que no podemos dejar de hacernos.

El tipo de vestimenta, así como el hecho de que este pueblo fuera repoblado con judíos conversos hacia finales del siglo XVI o principios de XVII nos ha llevado, a veces, a pensar en este origen y esta fecha aproximada para su aparición. Aparte de esta teoría, que habría que revisar más detenidamente aceptamos para nuestra tradición lo que Caro Baroja afirma a propósito de otras mascaradas de invierno aún vigentes. Dice de ellas el famoso etnólogo que teniendo un origen pagano, "aunque sea de un paganismo tardío": (ritos de fertilidad, de expulsión del mal, de despedida del año, en honor a Saturno...) tuvieron que acomodarse y adaptarse después a interpretaciones cristianas, y así, quedaron vinculadas a fechas importantes del calendario de la Iglesia que les quedaban próximas en el tiempo de la representación: los Inocentes, Reyes, San Esteban, etc.

Los ritmos festivos, de mediados de diciembre a comienzos de marzo, son bastante parecidos en el calendario pagano de los últimos tiempos del Imperio y en el cristiano. Los intereses dominantes de una sociedad que celebró unas fiestas se ajustan a un esquema muy parecido al que mantuvo una sociedad que había cambiado de credo... pero que seguía trabajando, amando, creciendo y multiplicándose de igual modo. El gran hecho histórico y social que supone la ordenación del Carnaval es el de que todos los viejos rituales paganos quedaron (...) ajustados al santoral de un modo general, homogéneo para todo el Occidente cristiano al menos⁸.

El rito seguía celebrándose de la misma forma y con el paso del tiempo los distintos gestos o actuaciones de la representación perdían su sentido o se

⁷ CARO BAROJA, Julio. *El Carnaval*. (Madrid, Taurus, 1965) Pág. 281.

⁸ *Ibid* Pág. 1+2.